

HERNÁN LEVY:

# ... Manejar autos de colección



El empresario y socio de la CChC es aficionado a los automóviles desde chico. Ahora tiene varios modelos únicos, pero no es un coleccionista: a él le gusta manejarlos.

Por Guillermina Altomonte • Fotos Viviana Peláez

**U**n mastín inglés se estira con pereza y camina a paso lento bajo el sol de la mañana, siempre agradable en otoño. Olisquea rutinariamente a las tres o cuatro personas que están paradas en la terraza, a la entrada de la casa que él cuida. No le interesan demasiado ni parece imaginar el respeto que infunden sus dimensiones. Su cabeza, del doble de tamaño que la de un hombre, gira hacia algo mucho más atractivo: el rojo furioso, el rojo único, de un Ferrari 328 GTS, al que también baña el sol esta mañana.

“No se preocupen”, dice Hernán Levy, dueño del perro y del Ferrari, “es un ganso”. Se refiere al mastín inglés, por supuesto.

Hernán Levy tiene varios autos de colección, aunque a él no le gusta llamarse un coleccionista. Cuenta que su afición por las tuercas empezó cuando era chico. “Aprendí a decir

‘auto’ antes que ‘mamá’”, bromea. En los 90 se compró su primera joyita, que muestra con orgullo: un Pierce Arrow de 1931, que fue mandado a hacer con un carrocerero llamado LeBaron en Buffalo y que Hernán Levy encontró en un museo. A la hora de entrar en detalles, no titubea: “Tiene un motor 8 cilindros de 7 mil centímetros cúbicos, un lugar para poner palos de golf, está todo cubierto de madera por dentro... es un auto muy fino. Fue el que usó la Pierce Arrow para exponer en el Salón de Nueva York de 1931. Mira la elegancia; los faroles incluso tienen incorporado un nivel de agua para estar alineados...”.

Cuenta también que esta belleza sacó los dos premios más importantes de Estados Unidos en restauración. De hecho, Hernán aclara que él no arregla los autos, sino que los compra ya restaurados. Como su Pierce Arrow de 1917, modelo que usaron los presidentes de Estados Unidos para trasladarse desde 1914 hasta 1921 y que conserva esa impronta oficial: “Su característica principal es que

tiene los faroles integrados al tapabarros. Es de carrocería de aluminio fundido, pesa tres toneladas y tiene un motor multivalvular: 4 válvulas y dos bujías por cilindro, o sea, tecnologías que uno cree nuevas ya se usaban hace casi un siglo”, dice Hernán.

Pero también tiene modelos más recientes, como el Ferrari que reluce al sol. “Es más nuevo que el auto que usaba Magnum. Tiene apenas 13 mil kilómetros”, explica su dueño. Y agrega que tiene “otros cachureos” más: un Ford A de 1928 —“un taxi maravilloso con el que he llegado cerca de Coyhaique; un auto sencillo pero muy confiable”—; un Porsche Turbo; un BMW Alpina de 1982 —“del cual se hicieron 400 y viene con una placa de bronce con el número del auto”— y su favorito: un Triumph TR3, un deportivo inglés de los años 60.

“Yo soy un usuario”, finaliza Hernán. “Me gusta andar en mis autos. De hecho, cada vez que los enciendo parten al tiro, aunque a los más viejos haya que dejarlos andando un rato para que no se apaguen”. **EC**